

**Bosquejo de los mensajes
para el Entrenamiento de Tiempo Completo
del semestre de primavera del 2025**

**TEMA GENERAL:
LOS PUNTOS CRUCIALES DE LA VERDAD EN LAS EPÍSTOLAS DE PABLO:
EFESIOS**

Mensaje cuatro

**Ser renovados de día en día a fin de vestirnos del nuevo hombre
y producir el nuevo hombre, el cual es uno solo**

Lectura bíblica: Ef. 2:10, 15; 4:22-24

Ef. 2:10—Porque somos Su obra maestra, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas.

Ef. 2:15—aboliendo en Su carne la ley de los mandamientos *expresados* en ordenanzas, para crear en Sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre, haciendo la paz,

Ef. 4:22-24—²²que en cuanto a la pasada manera de vivir, os despojéis del viejo hombre, que se va corrompiendo conforme a las pasiones del engaño, ²³y os renovéis en el espíritu de vuestra mente, ²⁴y os vistáis del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la realidad.

I. La intención de Dios al crear al hombre era tener un hombre corporativo que lo exprese y lo represente—Gn. 1:26; Ef. 2:15:

Gn. 1:26—Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a Nuestra imagen, conforme a Nuestra semejanza; y ejerzan dominio sobre los peces del mar, sobre las aves de los cielos, sobre el ganado, sobre toda la tierra y sobre todo lo que se arrastra sobre la tierra.

Ef. 2:15—aboliendo en Su carne la ley de los mandamientos *expresados* en ordenanzas, para crear en Sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre, haciendo la paz,

A. Dios creó al hombre a Su propia imagen para Su expresión y le dio al hombre Su dominio para que el hombre lo representara a fin de aniquilar a Su enemigo—Gn. 1:26.

Gn. 1:26—Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a Nuestra imagen, conforme a Nuestra semejanza; y ejerzan dominio sobre los peces del mar, sobre las aves de los cielos, sobre el ganado, sobre toda la tierra y sobre todo lo que se arrastra sobre la tierra.

B. La iglesia como nuevo hombre en la nueva creación porta la imagen de Dios para la expresión de Dios, y combate contra el enemigo de Dios para el reino de Dios—Col. 3:10-11; Ef. 2:15; 4:24; 6:10.

Col. 3:10-11—¹⁰y vestido del nuevo, el cual conforme a la imagen del que lo creó se va renovando hasta el conocimiento pleno, ¹¹donde no hay griego ni judío, circuncisión ni incircuncisión, bárbaro, escita, esclavo ni libre; sino que Cristo es el todo, y en todos.

Ef. 2:15—aboliendo en Su carne la ley de los mandamientos *expresados* en ordenanzas, para crear en Sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre, haciendo la paz,

Ef. 4:24—y os vistáis del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la realidad.

Ef. 6:10—Por lo demás, fortaleceos en el Señor, y en el poder de Su fuerza.

- C. Lo que estaba dividido y dispersado en el viejo hombre es recobrado en el nuevo hombre—Gn. 11:5-9; Hch. 2:5-13; Col. 3:10-11.

Gn. 11:5-9—⁵Jehová descendió para ver la ciudad y la torre que habían edificado los hijos de los hombres. ⁶Y dijo Jehová: He aquí, son un solo pueblo y todos tienen una sola lengua, y esto es *sólo* el principio de lo que harán; y ahora nada les detendrá de ejecutar lo que se propongan. ⁷Vamos, descendamos y confundamos allí su lengua, para que ninguno entienda las palabras del otro. ⁸Así que, desde allí Jehová los dispersó por la faz de toda la tierra, y dejaron de edificar la ciudad. ⁹Por eso fue llamado el nombre de ella Babel, porque allí confundió Jehová la lengua de toda la tierra, y desde allí Jehová los dispersó por la faz de toda la tierra.

Hch. 2:5-13—⁵Moraban entonces en Jerusalén judíos, varones devotos, de todas las naciones bajo el cielo. ⁶Y hecho este estruendo, se juntó la multitud; y estaban confusos, porque cada uno les oía hablar en su propio dialecto. ⁷Y estaban atónitos y maravillados, diciendo: Mirad, ¿no son galileos todos estos que hablan? ⁸¿Cómo, pues, les oímos nosotros hablar cada uno en nuestro dialecto en el que hemos nacido? ⁹Partos, medos, elamitas, y los que habitamos en Mesopotamia, en Judea, en Capadocia, en el Ponto y en Asia, ¹⁰en Frigia y Panfilia, en Egipto y en las regiones de Libia más allá de Cirene, y romanos aquí residentes, tanto judíos como prosélitos, ¹¹cretenses y árabes, *¿cómo, pues, les oímos hablar en nuestras lenguas las maravillas de Dios?* ¹²Y estaban todos atónitos y perplejos, diciéndose unos a otros: ¿Qué quiere decir esto? ¹³Mas otros, burlándose, decían: Están llenos de mosto.

Col. 3:10-11—¹⁰y vestido del nuevo, el cual conforme a la imagen del que lo creó se va renovando hasta el conocimiento pleno, ¹¹donde no hay griego ni judío, circuncisión ni incircuncisión, bárbaro, escita, esclavo ni libre; sino que Cristo es el todo, y en todos.

II. El nuevo hombre como el poema, la obra maestra, de Dios fue creado por medio de la muerte de Cristo y en Su resurrección—Ef. 2:10, 15-16; Jn. 16:20-22:

Ef. 2:10—Porque somos Su obra maestra, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas.

Ef. 2:15-16—¹⁵aboliendo en Su carne la ley de los mandamientos *expresados* en ordenanzas, para crear en Sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre, haciendo la paz, ¹⁶y mediante la cruz reconciliar con Dios a ambos en un solo Cuerpo, habiendo dado muerte en ella a la enemistad.

Jn. 16:20-22—²⁰De cierto, de cierto os digo, que vosotros lloraréis y lamentaréis, y el mundo se alegrará; vosotros estaréis tristes, pero vuestra tristeza se convertirá en gozo. ²¹La mujer cuando da a luz, tiene dolor, porque ha llegado su hora; pero después que ha dado a luz un niño, ya no se acuerda de la angustia, por el gozo de que haya nacido un hombre en el mundo. ²²Así que, también vosotros ahora tenéis tristeza; pero os volveré a ver, y se gozará vuestro corazón, y nadie os quitará vuestro gozo.

A. Necesitamos prestar especial atención a dos frases en Efesios 2:15: *en Su carne* y *en Sí mismo*:

Ef. 2:15—aboliendo en Su carne la ley de los mandamientos *expresados* en ordenanzas, para crear en Sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre, haciendo la paz,

1. “En Su carne” Cristo dio fin a todas las cosas negativas en el universo: Satanás, el diablo, el enemigo de Dios (He. 2:14); el pecado (Ro. 8:3; Jn. 1:29); la carne del hombre caído (Gá. 5:24); el mundo, el cosmos, el sistema maligno de Satanás (Jn. 12:31); la vieja creación, representada por el viejo hombre (Ro. 6:6); y las ordenanzas divisorias de la ley (Ef. 2:15).

He. 2:14—Así que, por cuanto los hijos son participantes de sangre y carne, de igual manera Él participó también de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tiene el imperio de la muerte, esto es, al diablo,

Ro. 8:3—Porque lo que la ley no pudo hacer, por cuanto era débil por la carne, Dios, enviando a Su propio Hijo en semejanza de carne de pecado y en cuanto al pecado, condenó al pecado en la carne;

Jn. 1:29—El siguiente día vio Juan a Jesús que venía a él, y dijo: ¡He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo!

Gá. 5:24—Pero los que son de Cristo Jesús han crucificado la carne con sus pasiones y concupiscencias.

Jn. 12:31—Ahora es el juicio de este mundo; ahora el príncipe de este mundo será echado fuera.

Ro. 6:6—sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente *con Él* para que el cuerpo de pecado sea anulado, a fin de que no sirvamos más al pecado como esclavos.

Ef. 2:15—aboliendo en Su carne la ley de los mandamientos *expresados* en ordenanzas, para crear en Sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre, haciendo la paz,

2. “En Sí mismo” como esfera, elemento y esencia, Cristo creó de los judíos y los gentiles un solo y nuevo hombre.
3. Cristo no sólo es el Creador del nuevo hombre, la iglesia, sino también la esfera en la cual fue creado el nuevo hombre y el elemento y esencia con los cuales fue creado.
4. Cristo es el propio elemento y esencia del único nuevo hombre, lo cual hace que la naturaleza divina de Dios sea una sola entidad con la humanidad—cfr. Col. 3:10-11.
Col. 3:10-11—¹⁰y vestido del nuevo, el cual conforme a la imagen del que lo creó se va renovando hasta el conocimiento pleno, ¹¹donde no hay griego ni judío, circuncisión ni incircuncisión, bárbaro, escita, esclavo ni libre; sino que Cristo es el todo, y en todos.

5. En la creación del nuevo hombre, primero nuestro hombre natural fue crucificado por Cristo, y luego, al ser aniquilado el viejo hombre en la cruz, Cristo impartió el elemento divino en nosotros, con lo cual causó que llegáramos a ser la obra maestra de lo que Dios ha hecho, el poema de Dios, un ítem absolutamente nuevo en el universo, un nuevo invento de Dios—Ro. 6:6; 2 Co. 5:17.

Ro. 6:6—sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente *con Él* para que el cuerpo de pecado sea anulado, a fin de que no sirvamos más al pecado como esclavos.

2 Co. 5:17—De modo que si alguno está en Cristo, nueva creación es; las cosas viejas pasaron; he aquí son hechas nuevas.

- B. La palabra griega traducida “obra maestra” es *póïema*, que significa “algo que ha sido escrito o compuesto como poema”; no sólo un escrito poético puede ser considerado un poema, sino también cualquier obra de arte que expresa la sabiduría y el diseño del autor.
- C. Nosotros, la iglesia, la obra maestra de lo que ha hecho Dios, somos un poema que expresa la sabiduría infinita de Dios y Su diseño divino; la iglesia es la sabia exhibición que Dios hace de todo lo que Cristo es—Ef. 3:10-11.

Ef. 3:10-11—¹⁰a fin de que la multiforme sabiduría de Dios sea ahora dada a conocer por medio de la iglesia a los principados y autoridades en los *lugares* celestiales, ¹¹conforme al propósito eterno que hizo en Cristo Jesús nuestro Señor,

- D. Cuando ejercitamos nuestro espíritu para despojarnos del viejo hombre y vestarnos del nuevo hombre, somos llenos de Dios como nuestro “supremo gozo” (Sal. 43:4a); en la Biblia existen cuatro niveles de gozo:

Sal. 43:4—Y llegaré al altar de Dios, / a Dios, mi supremo gozo; / y te alabaré con el arpa, / oh Dios, Dios mío.

1. Existe el gozo de la salvación—51:12; 16:11; Is. 12:2-6; Lc. 15:7, 10, 23-24; Ro. 5:10, 17; 10:12-13.

Sal. 51:12—Devuélveme la alegría de Tu salvación, / y sostenme con un espíritu dispuesto.

Sal. 16:11—Me darás a conocer la senda de la vida; / en Tu presencia hay plenitud de gozo; / a Tu diestra hay delicias para siempre.

Is. 12:2-6—²Dios ahora es mi salvación; / confiaré y no temeré; / porque Jah Jehová es mi fortaleza y mi cántico, / y Él se ha hecho mi salvación. ³Por tanto con regocijo sacaréis aguas / de los manantiales de salvación, ⁴y diréis en aquel día: / Dad gracias a Jehová; invocad Su nombre. / Dad a conocer entre los pueblos Sus obras; / haced recordar que Su nombre es exaltado. ⁵¡Cantad salmos a Jehová, porque ha hecho algo majestuoso! / ¡Sea sabido esto por toda la tierra! ⁶Clama y da grito resonante, oh habitante de Sion, / porque grande es en medio de ti el Santo de Israel.

Lc. 15:7—Os digo que así habrá *más* gozo en el cielo por un pecador que se arrepiente, que por noventa y nueve justos que no necesitan de arrepentimiento.

Lc. 15:10—Así os digo que hay gozo delante de los ángeles de Dios por un pecador que se arrepiente.

Lc. 15:23-24—²³Y traed el becerro gordo y matadlo, y comamos y regocijémonos; ²⁴porque este mi hijo estaba muerto, y ha revivido; se había perdido, y ha sido hallado. Y comenzaron a regocijarse.

Ro. 5:10—Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de Su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos en Su vida.

Ro. 5:17—Pues si, por el delito de uno solo, reinó la muerte por aquel uno, mucho más reinarán en vida por uno solo, Jesucristo, los que reciben la abundancia de la gracia y del don de la justicia.

Ro. 10:12-13—¹²Porque no hay distinción entre judío y griego, pues el mismo Señor es *Señor* de todos y es rico para con todos los que le invocan; ¹³porque: "Todo aquel que invoque el nombre del Señor, será salvo".

2. Existe el gozo de la iglesia—Sal. 42:4; 43:4; 48:1-3; 95:1-2; 100:1-2; 146:1-2; 150:1-6.

Sal. 42:4—Recuerdo estas cosas, / y derramo mi alma dentro de mí: / pues iba yo entre la multitud; / la conducía hasta la casa de Dios / con voz de grito jubiloso y de alabanza. / Era una multitud festiva.

Sal. 43:4—Y llegaré al altar de Dios, / a Dios, mi supremo gozo; / y te alabaré con el arpa, / oh Dios, Dios mío.

Sal. 48:1-3—¹Grande es Jehová, / y muy digno de alabanza / en la ciudad de nuestro Dios, / en Su monte santo. ²Hermoso en *su* elevación, / el gozo de toda la tierra, / es el monte Sion, a los lados del norte, / la ciudad del gran Rey. ³En sus palacios Dios / se dio a conocer como alto escondite.

Sal. 95:1-2—¹Venid, cantemos de gozo a Jehová; / aclamemos con júbilo a la roca de nuestra salvación. ²Lleguemos ante Su presencia con acción de gracias, / aclamémosle jubilosamente con salmos.

Sal. 100:1-2—¹Aclamad con júbilo a Jehová, toda la tierra. ²Servid a Jehová con regocijo; / llegad ante Su presencia cantando gozosamente.

Sal. 146:1-2—¹¡Aleluya! / ¡Alaba a Jehová, oh alma mía! ²Alabaré a Jehová mientras yo viva; / cantaré salmos a mi Dios mientras yo exista.

Sal. 150:1-6—¹¡Aleluya! / Alabad a Dios en Su santuario; / alabadle en el firmamento que *manifiesta* Su poder. ²Alabadle por Sus actos poderosos; / alabadle según Su inmensa grandeza. ³Alabadle al sonido de trompeta; / alabadle con arpa y lira; ⁴alabadle con pandero y danza; / alabadle con instrumentos de cuerda y la flauta. ⁵Alabadle con címbalos sonoros; / alabadle con címbalos retumbantes. ⁶Todo lo que tenga aliento alabe a Jehová. / ¡Aleluya!

3. Existe el gozo del Cuerpo—2 Co. 1:24; 7:13; 8:2; Fil. 2:2; 1 Ts. 2:19-20; Jud. 24.

2 Co. 1:24—No que nos enseñoreemos de vuestra fe, sino que colaboramos *con vosotros* para vuestro gozo; porque por la fe estáis firmes.

2 Co. 7:13—Por esto hemos recibido consuelo. Y sobre este consuelo nuestro, nos gozamos más abundantemente por el gozo de Tito, por cuanto su espíritu recibió refrigerio de todos vosotros.

2 Co. 8:2—que en grande prueba de tribulación, la abundancia de su gozo y su profunda pobreza abundaron en riquezas de su liberalidad.

Fil. 2:2—completad mi gozo, tened todos el mismo pensamiento, con el mismo amor, unidos en el alma, teniendo este único pensamiento.

1 Ts. 2:19-20—¹⁹Porque ¿cuál es nuestra esperanza, o gozo, o corona de que nos gloriemos delante de nuestro Señor Jesús, en Su venida? ¿No lo sois vosotros? ²⁰Pues vosotros sois nuestra gloria y gozo.

Jud. 24—Y a Aquel que es poderoso para guardaros de tropiezos, y presentaros sin mancha delante de Su gloria con gran alegría,

4. Existe el gozo del único nuevo hombre—Ef. 2:14-16; 4:20-24; Col. 3:10-11; 2 Co. 5:17; Ap. 5:8-10.

Ef. 2:14-16—¹⁴Porque Él mismo es nuestra paz, que de ambos *pueblos* hizo uno y derribó la pared intermedia de separación, la enemistad, ¹⁵aboliendo en Su carne la ley de los mandamientos *expresados* en ordenanzas, para crear en Sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre, haciendo la paz, ¹⁶y mediante la cruz reconciliar con Dios a ambos en un solo Cuerpo, habiendo dado muerte en ella a la enemistad.

Ef. 4:20-24—²⁰Mas vosotros no habéis aprendido así a Cristo, ²¹si en verdad le habéis oído, y en Él habéis sido enseñados, conforme a la realidad que está en Jesús, ²²que en cuanto a la pasada manera de vivir, os despojéis del viejo hombre, que se va corrompiendo conforme a las pasiones del engaño, ²³y os renovéis en el espíritu de vuestra mente, ²⁴y os vistáis del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la realidad.

Col. 3:10-11—¹⁰y vestido del nuevo, el cual conforme a la imagen del que lo creó se va renovando hasta el conocimiento pleno, ¹¹donde no hay griego ni judío, circuncisión ni incircuncisión, bárbaro, escita, esclavo ni libre; sino que Cristo es el todo, y en todos.

2 Co. 5:17—De modo que si alguno está en Cristo, nueva creación es; las cosas viejas pasaron; he aquí son hechas nuevas.

Ap. 5:8-10—⁸Y cuando hubo tomado el rollo, los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos se postraron delante del Cordero; todos tenían arpas, y copas de oro llenas de incienso, las cuales son las oraciones de los santos; ⁹y cantan un nuevo cántico, diciendo: Digno eres de tomar el rollo y de abrir sus sellos; porque Tú fuiste inmolido, y con Tu sangre compraste para Dios *hombres* de toda tribu y lengua y pueblo y nación; ¹⁰y de ellos has hecho para nuestro Dios un reino y sacerdotes, y reinarán sobre la tierra.

III. La meta del recobro del Señor es producir un solo y nuevo hombre; este único nuevo hombre tiene una sola persona, y esta persona es el Señor Jesús—Ef. 2:15; 4:22-24; Col. 3:10-11:

Ef. 2:15—aboliendo en Su carne la ley de los mandamientos *expresados* en ordenanzas, para crear en Sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre, haciendo la paz,

Ef. 4:22-24—²²que en cuanto a la pasada manera de vivir, os despojéis del viejo hombre, que se va corrompiendo conforme a las pasiones del engaño, ²³y os renovéis en el espíritu de vuestra mente, ²⁴y os vistáis del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la realidad.

Col. 3:10-11—¹⁰y vestido del nuevo, el cual conforme a la imagen del que lo creó se va renovando hasta el conocimiento pleno, ¹¹donde no hay griego ni judío, circuncisión ni incircuncisión, bárbaro, escita, esclavo ni libre; sino que Cristo es el todo, y en todos.

- A. Lo que el Señor ha estado haciendo y está haciendo ahora en Su recobro es producir un solo y nuevo hombre consigo mismo como persona para la expresión de Dios (Ef. 2:17-19; Col. 3:4, 10-11); el único nuevo hombre introducirá el reino de Dios y traerá a Cristo, el Rey, de regreso a esta tierra (Ap. 11:15).

Ef. 2:17-19—¹⁷Y vino y anunció la paz como evangelio a vosotros que estabais lejos y *también* paz a los que estaban cerca; ¹⁸porque por medio de Él los unos y los otros

tenemos acceso en un mismo Espíritu al Padre. ¹⁹Así que ya no sois extranjeros ni peregrinos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios,

Col. 3:4—Cuando Cristo, nuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con Él en gloria.

Col. 3:10-11—¹⁰y vestido del nuevo, el cual conforme a la imagen del que lo creó se va renovando hasta el conocimiento pleno, ¹¹donde no hay griego ni judío, circuncisión ni incircuncisión, bárbaro, escita, esclavo ni libre; sino que Cristo es el todo, y en todos.

Ap. 11:15—El séptimo ángel tocó la trompeta, y hubo grandes voces en el cielo, que decían: El reinado sobre el mundo ha pasado a nuestro Señor y a Su Cristo; y Él reinará por los siglos de los siglos.

- B. En el nuevo hombre Cristo es todos los miembros y está en todos los miembros; puesto que Cristo es todos los miembros del nuevo hombre, no hay posibilidad, no hay cabida, para ninguna persona natural (para ninguna raza, nacionalidad, cultura o estatus social)—Col. 3:10-11:

Col. 3:10-11—¹⁰y vestido del nuevo, el cual conforme a la imagen del que lo creó se va renovando hasta el conocimiento pleno, ¹¹donde no hay griego ni judío, circuncisión ni incircuncisión, bárbaro, escita, esclavo ni libre; sino que Cristo es el todo, y en todos.

1. No importa qué clase de persona seamos, en lo que respecta al nuevo hombre, todos somos nadie; en el único nuevo hombre hay una sola persona: el Cristo todo-inclusivo—2:17; 3:4, 11; Gá. 6:3.

Col. 2:17—todo lo cual es sombra de lo que ha de venir; mas el cuerpo es de Cristo.

Col. 3:4—Cuando Cristo, nuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con Él en gloria.

Col. 3:11—donde no hay griego ni judío, circuncisión ni incircuncisión, bárbaro, escita, esclavo ni libre; sino que Cristo es el todo, y en todos.

Gá. 6:3—Porque el que se cree ser algo, no siendo nada, a sí mismo se engaña.

2. Cristo está en todos nosotros como una sola persona; por tanto, todos únicamente tenemos una sola persona; con miras a la existencia práctica del único nuevo hombre, la persona del viejo hombre en su totalidad debe ser descartada, y debemos vivir por nuestra nueva persona—Ro. 6:6; Gá. 2:20; Ef. 4:22, 24; 3:17a.

Ro. 6:6—sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente *con Él* para que el cuerpo de pecado sea anulado, a fin de que no sirvamos más al pecado como esclavos.

Gá. 2:20—Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y la *vida* que ahora vivo en la carne, la vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a Sí mismo por mí.

Ef. 4:22—que en cuanto a la pasada manera de vivir, os despojéis del viejo hombre, que se va corrompiendo conforme a las pasiones del engaño,

Ef. 4:24—y os vistáis del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la realidad.

Ef. 3:17—para que Cristo haga Su hogar en vuestros corazones por medio de la fe, a fin de que, arraigados y cimentados en amor,

- C. Necesitamos considerar la frase *un solo y nuevo hombre* mencionada en Efesios 2:15 junto con las frases *a una voz* mencionada en Romanos 15:6 y *habléis [...] una misma cosa* mencionada en 1 Corintios 1:10:

Ef. 2:15—aboliendo en Su carne la ley de los mandamientos *expresados* en ordenanzas, para crear en Sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre, haciendo la paz,

Ro. 15:6—para que unánimes, a una voz, glorifiquéis al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo.

1 Co. 1:10—Os ruego, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que habléis todos una misma cosa, y que no haya entre vosotros divisiones, sino que estéis perfectamente unidos en un mismo sentir y en un mismo parecer.

1. En el pasado había demasiadas voces porque había demasiadas personas; las frases *unánimes* y *a una voz* (Ro. 15:6) significan que, aunque somos muchos y todos hablamos, todos “[hablamos] una misma cosa” (1 Co. 1:10).

Ro. 15:6—para que unánimes, a una voz, glorifiquéis al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo.

1 Co. 1:10—Os ruego, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que habléis todos una misma cosa, y que no haya entre vosotros divisiones, sino que estéis perfectamente unidos en un mismo sentir y en un mismo parecer.

2. Aunque somos muchos y venimos de muchos lugares, todos tenemos una sola voz y todos hablamos una misma cosa; esto se debe a que todos somos un solo y nuevo hombre, el cual tiene una sola persona—Ef. 2:15; 4:22-24; 3:17a; Ro. 15:6; 1 Co. 1:10.

Ef. 2:15—aboliendo en Su carne la ley de los mandamientos *expresados* en ordenanzas, para crear en Sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre, haciendo la paz,

Ef. 4:22—²²que en cuanto a la pasada manera de vivir, os despojéis del viejo hombre, que se va corrompiendo conforme a las pasiones del engaño, ²³y os renovéis en el espíritu de vuestra mente, ²⁴y os vistáis del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la realidad.

Ef. 3:17—para que Cristo haga Su hogar en vuestros corazones por medio de la fe, a fin de que, arraigados y cimentados en amor,

Ro. 15:6—para que unánimes, a una voz, glorifiquéis al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo.

1 Co. 1:10—Os ruego, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que habléis todos una misma cosa, y que no haya entre vosotros divisiones, sino que estéis perfectamente unidos en un mismo sentir y en un mismo parecer.

3. En el único nuevo hombre es imposible tener diferentes enseñanzas que no sean la enseñanza única de la economía eterna de Dios porque tenemos una sola voz a fin de hablar una misma cosa—1 Ti. 1:3-4; Ro. 15:6; 1 Co. 1:10.

1 Ti. 1:3-4—³Como te exhorté, al irme a Macedonia, a que te quedases en Éfeso, para que mandases a algunos que no enseñen cosas diferentes, ⁴ni presten atención a mitos y genealogías interminables, que acarrearán disputas más bien que la economía de Dios que se funda en la fe.

Ro. 15:6—para que unánimes, a una voz, glorifiquéis al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo.

1 Co. 1:10—Os ruego, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que habléis todos una misma cosa, y que no haya entre vosotros divisiones, sino que estéis perfectamente unidos en un mismo sentir y en un mismo parecer.

IV. Debemos tener la experiencia de despojarnos del viejo hombre y vestirnos del nuevo hombre al ser renovados en el espíritu de nuestra mente—Ef. 4:22-24; Ro. 6:6, 4:

Ef. 4:22-24—²²que en cuanto a la pasada manera de vivir, os despojéis del viejo hombre, que se va corrompiendo conforme a las pasiones del engaño, ²³y os renovéis en el espíritu de vuestra mente, ²⁴y os vistáis del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la realidad.

Ro. 6:6—sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente *con Él* para que el cuerpo de pecado sea anulado, a fin de que no sirvamos más al pecado como esclavos.

Ro. 6:4—Hemos sido, pues, sepultados juntamente con Él en Su muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en novedad de vida.

- A. No deberíamos vivir conforme a la vanidad de la mente, sino conforme al espíritu de la mente; ésta es la clave para el vivir diario del nuevo hombre corporativo, el secreto para tener una vida de iglesia llena del carácter de Dios, del aroma de Cristo y de la unidad del Espíritu—Ef. 4:3-4, 17-18, 23-24.

Ef. 4:3-4—³diligentes en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz; ⁴un Cuerpo, y un Espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación;

Ef. 4:17-18—¹⁷Esto, pues, digo y testifico en el Señor: que ya no andéis como los gentiles, que todavía andan en la vanidad de su mente, ¹⁸teniendo el entendimiento entenebrecido, ajenos a la vida de Dios por la ignorancia que en ellos hay, por la dureza de su corazón;

Ef. 4:23-24—²³y os renovéis en el espíritu de vuestra mente, ²⁴y os vistáis del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la realidad.

- B. A fin de despojarnos del viejo hombre, debemos negarnos a nuestro viejo yo y renunciar a él; vestirnos del nuevo hombre equivale a vivir y magnificar a Cristo mediante la abundante ministración del Espíritu de Jesucristo—vs. 22, 24; Mt. 16:24; Fil. 1:19-21a.

Ef. 4:22—que en cuanto a la pasada manera de vivir, os despojéis del viejo hombre, que se va corrompiendo conforme a las pasiones del engaño,

Ef. 4:24—y os vistáis del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la realidad.

Mt. 16:24—Entonces Jesús dijo a Sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de Mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame.

Fil. 1:19-21—¹⁹Porque sé que por vuestra petición y la abundante ministración del Espíritu de Jesucristo, esto resultará en mi salvación, ²⁰conforme a mi anhelo y esperanza de que en nada seré avergonzado; antes bien con toda confianza, como siempre, ahora también será magnificado Cristo en mi cuerpo, o por vida o por muerte. ²¹Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia.

- C. Al amar al Señor y al ejercitar nuestro espíritu en oración y en la lectura de la Palabra día tras día, nuestra mente es llena del espíritu mezclado; esto cambia y renueva nuestra mente; ser renovados en nuestra mente consiste en deshacernos de todos los viejos conceptos respecto a las cosas de la vida humana y ser hechos nuevos otra vez por la enseñanza de las Santas Escrituras y la iluminación del Espíritu Santo—Sal. 119:105, 130; 2 Ti. 3:15-17; Dt. 17:18-20.

Sal. 119:105—Lámpara es a mis pies Tu palabra / y luz a mi senda.

Sal. 119:130—La abertura de Tus palabras ilumina, / impartiendo entendimiento a los sencillos.

2 Ti. 3:15-17—¹⁵y que desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús. ¹⁶Toda la Escritura es dada por el aliento de Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, ¹⁷a fin de que el hombre de Dios sea cabal, enteramente equipado para toda buena obra.

Dt. 17:18-20—¹⁸Y cuando se sienta sobre el trono de su reino, entonces escribirá para sí en un libro una copia de esta ley, de *aquel libro que está* delante de los sacerdotes levitas. ¹⁹Lo tendrá consigo y leerá en él todos los días de su vida, para que aprenda a temer a Jehová su Dios, guardando todas las palabras de esta ley y estos estatutos, y poniéndolos por obra, ²⁰para que no se enaltezca su corazón sobre sus hermanos y no se aparte del mandamiento ni a la derecha ni a la izquierda, a fin de que él y sus hijos prolonguen sus días en su reino en medio de Israel.

- D. El nuevo hombre está en nuestro espíritu; la manera de vestirnos del nuevo hombre consiste en que nuestro espíritu (que está mezclado con el Espíritu), en el cual se encuentran Dios, la morada de Dios y el nuevo hombre, llegue a ser el espíritu de nuestra mente—Ef. 2:22; 4:23.

Ef. 2:22—en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el espíritu.

Ef. 4:23—y os renovéis en el espíritu de vuestra mente,

- E. El hecho de que el espíritu llegue a ser el espíritu de nuestra mente significa que el espíritu dirige, controla, domina, gobierna y posee nuestra mente (cfr. 1 Co. 2:15-16; 2 Co. 2:13; 10:4-5); cuando el espíritu dirige nuestra mente, todo nuestro ser está bajo el control de nuestro espíritu y no hay terreno para la cultura, para las opiniones ni para las ordenanzas.

1 Co. 2:15-16—¹⁵En cambio el hombre espiritual juzga todas las cosas; pero él no es juzgado por nadie. ¹⁶Porque ¿quién conoció la mente del Señor? ¿Quién le instruirá? Mas nosotros tenemos la mente de Cristo.

2 Co. 2:13—no tuve reposo en mi espíritu, por no haber hallado a mi hermano Tito; mas, despidiéndome de ellos, partí para Macedonia.

2 Co. 10:4-5—⁴porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas ante Dios para derribar fortalezas, ⁵al derribar razonamientos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y al llevar cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo;

F. Cuando creímos en el Señor Jesús, el Espíritu vivificante entró en nuestro espíritu, trayendo consigo el nuevo hombre como producto completado; ahora el nuevo hombre debe saturar y propagarse a cada parte de nuestro ser; esta propagación equivale a vestirnos del nuevo hombre y a ser renovados.

G. La única posibilidad para que el propósito de Dios sea cumplido en esta era, para que tengamos el único nuevo hombre en realidad, radica en que todos estemos dispuestos a ser renovados en el espíritu de nuestra mente; nuestro espíritu mezclado con el Espíritu de Dios debe llegar a ser el espíritu de nuestra mente; entonces todo nuestro vivir será por el espíritu y todo lo que hagamos será conforme al espíritu (Ro. 8:4); a medida que somos renovados por este espíritu, nos vestimos del nuevo hombre.

Ro. 8:4—para que el justo requisito de la ley se cumpliera en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al espíritu.

H. Necesitamos andar conforme al espíritu mezclado que se está propagando a nuestra mente y llenándola; de esta manera el andar diario del nuevo hombre será llevado a cabo en el espíritu de la mente; éste es el secreto de la vida de iglesia—Ef. 4:23.

Ef. 4:23—y os renovéis en el espíritu de vuestra mente,

V. Los creyentes deberían ser renovados para ser tan nuevos como la Nueva Jerusalén ya que todos ellos están llegando a ser la Nueva Jerusalén al andar en novedad de vida (Ro. 6:4) y están edificando la Nueva Jerusalén al servir en la novedad del espíritu (7:6):

Ro. 6:4—Hemos sido, pues, sepultados juntamente con Él en Su muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en novedad de vida.

Ro. 7:6—Pero ahora estamos libres de la ley, por haber muerto a aquella en que estábamos sujetos, de modo que sirvamos en la novedad del espíritu y no en la vejez de la letra.

A. El hecho de ser renovados en el espíritu de nuestra mente tiene por finalidad que seamos transformados diariamente en la imagen de Cristo al ser consumido nuestro hombre exterior por los sufrimientos en nuestro entorno con miras a la renovación de nuestro hombre interior—2 Co. 4:16:

2 Co. 4:16—Por tanto, no nos desanimamos; antes bien, aunque nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva de día en día.

1. Mientras estamos en medio de los sufrimientos, necesitamos recibir la renovación; de lo contrario, los sufrimientos por los cuales pasamos no tendrán ningún sentido para nosotros; en nuestro interior hay un refugio: nuestro espíritu—Sal. 91:1; 27:5; 31:20; Is. 32:2; 2 Ti. 4:22; Gá. 6:17-18.

Sal. 91:1—El que habita en el lugar secreto del Altísimo / morará a la sombra del Todopoderoso.

Sal. 27:5—Porque Él me esconderá en Su albergue / en el día de la angustia; / me ocultará en lo escondido de Su tienda; / me levantará sobre una roca.

Sal. 31:20—Los ocultas en el escondedero de Tu presencia, / alejados de las conspiraciones de los hombres; / en un albergue los guardas a cubierto, / alejados de las contiendas de las lenguas.

Is. 32:2—Y un hombre será como refugio contra el viento / y como abrigo contra la tempestad, / como corrientes de aguas en tierra seca, / como sombra de gran peña en tierra devastada.

2 Ti. 4:22—El Señor esté con tu espíritu. La gracia sea con vosotros.

Gá. 6:17-18—¹⁷De aquí en adelante nadie me cause molestias; porque yo traigo en mi cuerpo las marcas de Jesús. ¹⁸La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vuestro espíritu, hermanos. Amén.

2. Dios dispone nuestro entorno para que poco a poco y día tras día nuestro hombre exterior sea consumido y nuestro hombre interior sea renovado por el suministro fresco del Cristo pneumático como vida de resurrección—2 Co. 4:16.

2 Co. 4:16—Por tanto, no nos desanimamos; antes bien, aunque nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva de día en día.

- B. A fin de ser renovados de día en día, necesitamos ser avivados cada mañana—Mt. 13:43; Lc. 1:78-79; Pr. 4:18; Jue. 5:31.

Mt. 13:43—Entonces los justos resplandecerán como el sol en el reino de su Padre. El que tiene oídos para oír, oiga.

Lc. 1:78-79—⁷⁸por la entrañable misericordia de nuestro Dios, en virtud de la cual nos ha de visitar desde lo alto el sol naciente, ⁷⁹para dar luz a los asentados en tinieblas y en sombra de muerte; para encaminar nuestros pies por camino de paz.

Pr. 4:18—Mas la senda de los justos es como la luz de la aurora, / cuyo resplandor va en aumento hasta llegar a pleno día.

Jue. 5:31—Perezcan así todos Tus enemigos, oh Jehová. / Pero los que aman a Jehová sean como el sol / cuando se levanta en toda su fuerza. Y reposó la tierra cuarenta años.

- C. Somos renovados de día en día por medio de cuatro ítems: la cruz (2 Co. 4:10-12, 16-18); el Espíritu Santo, por quien somos reacondicionados, reconstruidos y remodelados con la vida divina (Tit. 3:5); nuestro espíritu mezclado (Ef. 4:23); y la palabra santa de Dios (5:26).

2 Co. 4:10-12—¹⁰llevando en el cuerpo siempre por todas partes la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestros cuerpos. ¹¹Porque nosotros que vivimos, siempre estamos entregados a muerte por causa de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal. ¹²De manera que la muerte actúa en nosotros, mas en vosotros la vida.

2 Co. 4:16-18—¹⁶Por tanto, no nos desanimamos; antes bien, aunque nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva de día en día. ¹⁷Porque esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria; ¹⁸por cuanto no miramos nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven; pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas.

Tit. 3:5—nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino conforme a Su misericordia, mediante el lavamiento de la regeneración y la renovación del Espíritu Santo,

Ef. 4:23—y os renovéis en el espíritu de vuestra mente,

Ef. 5:26—para santificarla, purificándola por el lavamiento del agua en la palabra,

- D. Necesitamos venir a la mesa del Señor en novedad (Mt. 26:29); el Señor nunca participa de una mesa vieja; necesitamos ser renovados al aprender a decir: “Lo siento; perdóname”.

Mt. 26:29—Pero os digo que desde ahora no beberé más de este fruto de la vid, hasta aquel día en que lo beba nuevo con vosotros en el reino de Mi Padre.

- E. La novedad es Dios; por tanto, llegar a ser nuevos equivale a llegar a ser Dios en vida y en naturaleza, mas no en la Deidad; Dios es siempre nuevo, y Él infunde Su esencia que es siempre nueva en nuestro ser para renovar todo nuestro ser con el suministro fresco de la vida de resurrección a fin de reemplazar nuestra cultura de modo que lleguemos a ser un solo y nuevo hombre en realidad al llegar a ser tan nuevos como la Nueva Jerusalén—Ro. 12:2; Col. 3:10.

Ro. 12:2—No os amoldéis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestra mente, para que comprobéis cuál sea la voluntad de Dios: lo bueno, lo agradable y lo perfecto.

Col. 3:10—y vestido del nuevo, el cual conforme a la imagen del que lo creó se va renovando hasta el conocimiento pleno,